



ROMANCE QUICKIES

Shae's Encounter



Monique DuBois

ROMANCE

ENCUENTROS ARDIENTES (EL ENCUENTRO DE SHAE - 10)



MONIQUE DUBOIS



ROMANCE

Encuentros Ardientes

Monique DuBois

New York • Paris • Guadalajara • Mexico

ÍNDICE

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de forma ficticia. Cualquier parecido con hechos, lugares, organizaciones o personas reales, vivas o muertas, es pura coincidencia.

Derechos de autor © 2024 Monique DuBois

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información -excepto en el caso de citas breves incluidas en artículos críticos o reseñas-, sin la autorización por escrito del autor.

DESCRIPCIÓN DE LA SERIE:

Siete amigas que viven en la ciudad de Nueva York. Una competencia inusual. ¿Quién puede tener la mayor cantidad de encuentros íntimos en un mes? Hay diez mil dólares en juego... ***Encuentros ardientes*** son historias breves y ardientes que siguen a un grupo de mujeres en Nueva York que compiten para ver quién puede tener la mayor cantidad de citas casuales en un mes. ¿Qué mujer se acostará con más hombres para ganar la apuesta? ¿Alguna de ellas se enamorará de sus conquistas en el camino?

REPARTO DE PERSONAJES:

Ella: Empresaria con curvas. Le atraen los obreros.

Shae: Modelo rubia y glamurosa. Le atraen los hombres ricos y famosos.

Nicole: Exitosa abogada de divorcios birracial. Le atraen los hombres poderosos y educados.

Allie y Ashley: Alegres gemelas rubias/enfermeras. Les atraen los médicos y los aventureros.

Malia: Agente de libertad condicional latina sexy. Le atraen los machos alfa.

Brooke: Profesora de inglés como lengua extranjera, amante de la diversión y pelirroja. Le atraen los hombres de diferentes culturas.

En ***Romance: Encuentros ardientes (El encuentro de Shae - 10)***, Shae sale en una cita glamorosa con un actor de fama mundial. Su ardiente encuentro es suficiente para hacerla olvidar a cierto multimillonario... por ahora. Pero, ¿su incursión en la vida de una estrella de cine tendrá un precio demasiado alto?

CAPÍTULO 1



ERA viernes por la noche en Nueva York y Shae Benson tenía una cita con el actor más famoso del mundo. Llevaba meses llamando a su agente para concertar una cita, pero ella acababa de aceptar su oferta.

Tenía una apuesta que ganar. Tenía un mes para tener tantas aventuras de una noche como pudiera y ganar diez mil dólares. Si ganaba, lo donaría a su organización benéfica favorita en nombre de su prometido muerto. Luc nunca había salido de su mente ni de su corazón desde que desapareció en Afganistán, cinco años atrás, durante una misión de los SEAL de la Marina.

Desde entonces, había entregado su cuerpo a muchos hombres, pero nunca su corazón. Es cierto que algunos de sus encuentros habían sido excitantes, incluso especiales, como el que había tenido recientemente con su amante multimillonario, el irascible Jack Talbot. No había podido dormir mucho desde su intensa noche de amor. No le gustaba la forma en que Jack se iba introduciendo poco a poco en sus pensamientos. Era tan engreído, tan arrogante y tan condenadamente atractivo. Sabía que la quería sólo para él. Y a decir verdad, una parte de ella también quería eso. Al menos físicamente. Pero eso nunca podría ocurrir.

Por eso había aceptado finalmente la cita con la estrella de cine Blaine Gibson. Necesitaba separarse de Jack y de la forma en que se estaba infiltrando en su vida. Estaba demasiado cerca de pisar el terreno sagrado que habitaba Luc... el paisaje de su corazón.

Blaine Gibson sería una buena distracción.

La limusina debía recogerla a las 8 en punto. Ahora eran las 7:59. Esperaba en el vestíbulo, vestida para matar. Su larga melena rubia colgaba en una cortina sedosa alrededor de sus hombros desnudos. Llevaba un vestido negro sin tirantes, tan ceñido que acentuaba al máximo cada curva de su metro setenta y cinco. A pesar de ser alta y delgada, Shae había sido bendecida con unos pechos grandes y perfectos. Y este vestido los mostraba maravillosamente. Cada vez que se lo había puesto, los hombres dejaban de hacer lo que estaban haciendo para mirarla con la boca abierta y los ojos vidriosos. Era un vestido que provocaba erecciones. No había hombre que la viera con él puesto que no quisiera arrancárselo, eso estaba claro.

También llevaba tacones de tres pulgadas, lo que hacía que midiera 1,80 m. Había leído que Blaine era más bajo de lo que aparentaba en la pantalla y que a menudo pedía a sus citas que llevaran zapatos planos. Ella había elegido deliberadamente sus tacones de aguja más altos. Nadie le decía a Shae Benson qué ponerse o cómo ser.

Sacó el móvil y miró la hora. Eran las 8:01. Si el portero no la llamaba en cinco minutos, saldría del edificio y se iría de marcha. No iba a esperar, ni siquiera a una famosa estrella de cine como Blaine Gibson.

Por suerte para la estrella, el portero llamó en ese mismo momento y le dijo a Shae que había

una limusina esperándola en la acera.

Sonrió, cogió su bolso de diseño del sofá y salió por la puerta.

CAPÍTULO 2



POR SUERTE, parecía que la prensa no se había enterado del paradero de Blaine Gibson, porque la limusina aparcada en la acera no estaba rodeada por la habitual pandilla de groupies y paparazzi.

Cuando Shae se acercó a la limusina, el conductor le abrió la puerta. Atisbó unos pantalones de vestir y unos zapatos caros antes de entrar y ver al hombre en persona. La puerta se cerró tras ella y Shae se quedó sola en un asiento de cuero frente a uno de los hombres más guapos que jamás había visto.

Blaine Gibson era incluso más guapo en la vida real que en las películas. Y él también lo sabía, por la sonrisa de confianza que curvaba sus labios.

A pesar de que se decía a sí misma que debía mantener la calma, el ritmo cardíaco de Shae se aceleró. Tenía la garganta seca y las palmas de las manos sudorosas. Normalmente, era bastante tranquila bajo presión. No se ponía nerviosa muy a menudo, y menos con hombres.

Pero era difícil no trabarse un poco la lengua al sentarse frente al hombre más famoso del mundo, que además era guapísimo. Su carisma también era palpable. Siempre había leído sobre carismas como el suyo, pero nunca lo había experimentado en persona.

Ni siquiera había pronunciado una palabra y, sin embargo, ella podía sentir la energía, el magnetismo, que emanaba de aquel hombre como un campo de fuerza. La atrajo de inmediato, a pesar de su voluntad.

Pero que la condenaran si dejaba entrever lo que sentía.

Blaine le sonrió con unos dientes blancos y perfectos. Tenía el pelo castaño y los ojos marrones con largas pestañas. Su cara parecía cincelada por un escultor. Era así de perfecto. Y también iba muy bien vestido, con lo que parecía ser un traje hecho a mano y corbata.

"Así que, Shae Benson. Por fin has aceptado mi invitación". La miró con una media sonrisa enigmática. "Toma nota".

"¿Qué disco?", le preguntó. Sabía a qué se refería, pero quería oírsele decir.

"El récord del mayor tiempo que una mujer me ha hecho esperar antes de aceptar finalmente una cita conmigo".

"¿Así que entiendo que la mayoría de las mujeres no te hacen esperar? ¿O te rechazan?"

"Nunca. Pero por un momento, pensé que podrías ser el primero".

"Entonces, me decepciona *no* haber sido el primero".

"¿En serio?"

"Sí. Disfruto siendo la primera de un hombre".

Se rió entre dientes. "Así que te gusta hacerte el duro, ¿eh?"

"Digamos que disfruto siendo un reto para hombres que no están acostumbrados a tener retos".

"Bueno, si ese es tu juego, entonces has tenido éxito. Pero dudo que seas un desafío por mucho tiempo". Sus ojos se clavaron en los de ella.

Ella sonrió. "Sé que tiene mujeres arrojándose a sus pies todos los días, Sr. Gibson, pero puedo asegurarle que yo nunca lo haré".

"Eso está por ver". Se inclinó hacia delante y cogió una jarra de cristal del panel lateral. "¿Le apetece una copa? Tengo Macallan, un whisky de diez mil dólares y cuarenta años. Es uno de los mejores del mundo. Sabe a miel en el paladar".

Ella enarcó una ceja ante su obvio enchufe a su riqueza. "Con un testimonio así, ¿cómo podría negarme? Disfruto con el sabor del dinero... er, cariño".

sonrió. Puso unos cubitos de hielo en su vaso y luego vertió líquido marrón sobre el hielo. Le tendió el vaso y, cuando sus dedos se rozaron, una oleada de energía pasó entre ellos. Era algo más que electricidad o atracción. Fue una sacudida de algo feroz. Tenía una química intensa con el multimillonario Jack Talbot, pero esto era algo diferente. Era algo que se sentía crudo, salvaje, salvaje.

Era innegable que se sentía fuertemente atraída por ese hombre. ¿Cómo no iba a sentirse atraída? Era uno de los hombres más ricos, famosos y encantadores del mundo. Y, como cualquier hombre extremadamente rico y poderoso, rezumaba confianza. De hecho, iba más allá de la confianza. Era suave, engréido y tenía un aire pulido y elegante que a ella le recordaba a las estrellas de cine de antaño.

Se dio cuenta de que estaba hecho del mismo molde que Cary Grant y todos los grandes de antaño. Tenía una gracia y una clase que le salían por los poros. Pero no era eso lo que la atraía de él con tanta fuerza. Fue ese poderoso carisma lo primero que percibió cuando se sentó. Si pudiera embotellarlo, sería más rica que Jack Talbot y Blaine Gibson juntos.

Mientras la limusina avanzaba por las abarrotadas calles de Manhattan, tomaron sus copas y se evaluaron mutuamente con curiosidad e interés. Ella sintió que él se fijaba en ella, y no sólo en su aspecto físico.

Nunca había conocido a nadie que pareciera ser tan observador y estar tan en sintonía con los demás como ella. Tendía a evaluar rápidamente a las personas y a comprender al instante quiénes eran y de qué iban. La mayoría de la gente no sabía que lo hacía y que era uno de sus talentos. Sabía enseguida cuál era el carácter de una persona y quién era. Pero este hombre tenía algo impenetrable. Probablemente había perfeccionado un cierto tipo de muro protector gracias a todos los años de fama, al tiempo que mantenía una simpatía abierta y afable que a una persona normal le parecería totalmente accesible.

Pero Shae sabía que no era así. Este hombre parecía abierto y accesible, pero era una actuación. Bajo su pulido encanto exterior, era reservado y vigilante.

Le recordaba a ella misma.

Por su expresión, se dio cuenta de que estaba tan intrigado por ella como ella por él.

"¿Adónde me llevas, Blaine Gibson?", preguntó tímidamente, revolviéndose un mechón de pelo.

"Tendrás que esperar y ver", dijo. "Pero no te decepcionaré". Sus ojos viajaron de su cara a sus pechos y luego bajaron hasta sus largas piernas, que estaban cruzadas de la forma que le habían enseñado durante sus primeros años de modelo. Era la forma en que todas las mujeres conscientes de la moda y que llevaban falda cruzaban las piernas, para acentuar sus pantorrillas de la mejor manera posible e impedir que nadie pudiera ver sus partes íntimas. Lindsay Lohan se había perdido esa lección, por supuesto.

Sin embargo, por la forma en que Blaine miraba a Shae, parecía que deseaba que ella

descruzara las piernas y le mostrara todo su coño, aquí y ahora.

Ella conocía esa mirada. Era la expresión de un hombre que disfrutaba con las mujeres. Era la expresión de un hombre que amaba el sexo.

Ver esa mirada en sus ojos la excitaba. A ella también le encantaba el sexo. Y de eso se trataba esta noche, ¿no? Sexo. Y mucho, seguro.

Sonrió para sus adentros. Si Blaine Gibson supiera que para ella no era más que un ligue de una noche, probablemente su ego se resentiría. Pero sería hipócrita por su parte. Después de todo, por lo que había leído en los tabloides, había estado con más mujeres que un camión lleno de tampones. El mayor tiempo que había estado con una mujer fue una semana. Bueno, esta noche, sólo iba a estar con ella por una noche. *Su* noche. Y luego ella volvería a no devolverle las llamadas.

Porque sabía, sin lugar a dudas, que él volvería a llamar.

Siempre lo hacían.

La observaba con una sonrisa pícaro en los labios. La estaba desnudando con la mirada.

A su vez, ella le echó una mirada atrevida al paquete, y luego respiró hondo ante lo que vio. Por lo que parecía, le esperaba un viaje salvaje. Ya tenía una erección presionando contra sus pantalones de vestir. Y era enorme.

"Me estás mirando la entrepierna", dijo.

"¿Lo soy?", preguntó fingiendo inocencia. "Oh, no me había dado cuenta".

"Lo miras como si nunca hubieras visto uno".

Sonrió con satisfacción. "Oh, no te preocupes, he visto uno antes."

"Pero no uno como éste".

¿Podría ser más obvio? Ella sabía a dónde quería llegar. Quería que le dijera lo grande que era su polla. Y aunque ciertamente lo era -parecía un plátano con hormonas inyectadas-, ella no iba a acariciarle el ego de la forma en que él tan claramente quería que lo hiciera. Probablemente estaba acostumbrado a que las mujeres le dijeran lo enorme que era todos los días.

"Hmm", dijo, rascándose la barbilla. "Me pregunto qué aspecto tendrá cuando esté erecto".

Parpadeó y luego sus ojos bajaron hasta su entrepierna. "Pero ya estoy empalmado. ¿No es obvio?"

Ella abrió los ojos. "¿Ah, sí? Lo siento, no me había dado cuenta. Creía que ése era su estado habitual".

Frunció el ceño. "Si éste es mi estado habitual, haría falta una mujer del tamaño del Gran Cañón para acomodarme cuando estoy excitado".

Se rió entre dientes. "Bueno, no tienes que preocuparte por eso. No soy del tamaño del Gran Cañón. De hecho, me han dicho que soy más del tamaño de un ojal".

Sus ojos se abrieron de par en par. "¿Un ojal? Eso es nuevo". Le sostuvo la mirada y luego sacudió la cabeza. "Me estás tomando el pelo, ¿verdad?"

"¿Por qué iba a hacer eso? Soy una persona honesta".

"Entonces quizás necesites gafas. Es imposible que no veas que estoy excitado".

"Oh, ¿sigues obsesionado con tu polla? Lo siento si te he insultado. Es sólo que estoy acostumbrada a..." Hizo una pausa. "No importa."

La miró fijamente durante un largo instante con los ojos entrecerrados y sin pestañear. Luego su rostro se descompuso en una sonrisa. "Me estás tomando el pelo. Puedo verlo en tus ojos".

Ella dio un sorbo a su bebida, sosteniéndole la mirada por encima del borde del vaso. "No sé de qué me estás hablando".

Se deslizó hasta su asiento y se acercó a ella. Sus labios rozaron su oreja, provocándole un

hormigueo. Su aliento era cálido y olía ligeramente a menta.

"Si no necesitas gafas", susurró, "entonces quizá necesites aprender Braille". Le cogió la mano y se la puso en la entrepierna. Su polla estaba dura y firme bajo su palma. En lugar de apartarse, como obviamente él esperaba que hiciera, ya que su gesto era más grosero que seductor, ella lo acarició hacia arriba y hacia abajo, presionando la palma contra su erección.

"Oh, sí", dijo, "puedo ver que estás empezando a excitarte. No puedo esperar a verla en su estado completo".

Exhaló. "¿Excitándose? Señora, estoy tan duro que podría cortar diamantes".

"Eso suena como si doliera". Le dedicó una sonrisa burlona. "Aunque puedo asegurarte que soy una joya".

"Ya lo veo".

Siguió acariciando el contorno de su erección a través de los pantalones. Lo hacía con descaro, como si no fuera gran cosa. Ella se daba cuenta de que eso le inquietaba un poco, porque lo hacía de una manera tan tranquila, metódica y casi clínica, a diferencia de alguna groupie encaprichada que se sentía honrada de tener su mano en sus partes íntimas. Subió y bajó las caricias hasta que la circunferencia se hizo tan gruesa que ocupó toda su mano.

"Creo que estás empezando a florecer un poco", dijo.

"Deja de jugar conmigo", gruñó. "Sabes que nunca has visto una polla tan grande como la mía".

"En primer lugar, todavía no lo he visto. Segundo, por lo que estoy acostumbrado, te sientes ligeramente por encima de la media. Nada para cantar un aria. Tal vez cambie de opinión una vez que estés completamente excitada".

"Estoy totalmente excitado", dijo apretando los dientes. Retiró bruscamente la mano de su paquete y la miró en un silencio sepulcral. "Los hombres que has tenido deben de estar todos colgados como elefantes. Me gustaría saber con qué tipo de hombres sueles salir. ¿Protagonistas de Playgirl? ¿Tíos con implantes de pene?"

"Ni lo uno ni lo otro". Se inclinó hacia él y le pasó la lengua por el lóbulo de la oreja, provocándole una sacudida. "Tienes razón, te estaba tomando el pelo", susurró. "Es jodidamente enorme".

Sus labios se torcieron. "Sabía que te estabas masturbando conmigo. Puedes apostar que voy a ser la polla más grande que hayas tenido, nena".

"¿Qué te hace pensar que es tu polla lo que quiero?", susurró. "Tal vez sea otra cosa. Como tu compañía. O tu cerebro".

Soltó una carcajada. "Sí, claro. ¿Qué mujer no querría sentir esta cosa dentro de ella? Siempre supera mis otras cualidades".

"Tienes razón, ¿en qué estaba pensando? Por supuesto que quiero tu polla. No hay mujer viva que no quiera ser follada por Blaine Gibson, especialmente cuando posee una polla del tamaño de un bocadillo de albóndigas."

Él no parecía entender la manera jocosa en que ella hablaba. "Así es". Mirándola a los ojos, alargó la mano y le pasó un dedo por la mejilla. "Eres tan condenadamente hermosa que duele, ¿lo sabías? Llevo un año queriendo conocerte, pero tardé seis meses en armarme de valor para que mi agente llamara al tuyo. Y entonces me rechazaste".

"Estaba ocupado. Pero ahora estoy aquí".

"Así es". Deslizó el dedo más abajo, por el cuello y aún más abajo. La punta del dedo le rozó el escote y luego recorrió la turgencia de sus pechos. Cuando la yema del dedo rozó uno de sus pezones erectos, ella exhaló un suspiro. Su corazón se aceleró y sus entrañas se apretaron de

hambre. ¿Cómo no iba a sentir un anhelo desesperado cuando la polla de aquel hombre era tan enorme y estaba tan preparada para ella? ¿Cómo no iba a sentir un inmenso deseo por el hombre más famoso y apuesto del mundo?

Por supuesto, su cuerpo estaba haciendo exactamente lo que él esperaba. Ninguno de los dos se sorprendió. Le acarició el pecho y le susurró al oído: "Tienes el cuerpo más hermoso que he visto en una mujer. No puedo esperar a estar dentro de él".

Estaba acostumbrada a oír esto de los hombres, pero viniendo de él, le parecía especial. Después de todo, este hombre podría tener a cualquier mujer del mundo... y la tenía. Si ella tenía el cuerpo más hermoso que él había visto nunca, eso ya era mucho decir. La hacía sentir sexy y hermosa, aunque sólo fuera porque era una persona competitiva. Quería ser la mejor que él hubiera tenido jamás. Quería ser su amante más bella y capaz. No porque quisiera complacerlo, sino porque quería que él nunca la olvidara.

Alargó la mano y le levantó la barbilla. Sus labios rozaron los suyos, provocándole un estremecimiento que le llegó hasta los dedos de los pies. Su beso fue mejor de lo que esperaba. Sabía que besaba bien, pero no había tenido en cuenta su química y su innegable carisma. Esas cosas llevaron su beso a otro nivel, a algo más allá de toda explicación.

Su boca estaba caliente y firme sobre la de ella. Su lengua se deslizó entre sus labios y encontró los suyos. Profundizó el beso y ella se acercó a su boca con su propia urgencia. Mientras se besaban, sus manos recorrían a tientas el cuerpo del otro. Él le acarició los pechos y deslizó las manos hasta la cintura, y luego bajó hasta encontrarle las piernas. Le acarició los muslos como si estuviera memorizando el tacto de su piel. Era como si fuera un conocedor de su cuerpo. Ella sabía que era un hombre que disfrutaba de las mejores comidas y vinos del mundo. Lo mejor de todo. Y el modo en que acariciaba su cuerpo le parecía un verdadero aficionado a las mujeres. La saboreaba como si fuera un raro tesoro.

No podía esperar a ver de qué otra forma iba a saborearla.

Extendió la mano y pulsó un botón, y se levantó un tabique entre ellos y el conductor.

"Sé que acabamos de conocernos", susurró, "pero no puedo esperar. ¿Por qué no nos lo quitamos de encima para poder disfrutar de nuestra cena sin esta tensión sexual entre nosotros?".

"¿Quién dice que aunque liberemos la tensión ahora, no la tendremos en la cena?".

Sus labios se inclinaron hacia arriba. "Tienes razón. Seguirá ahí. Pero al menos habremos liberado un poco la válvula de presión". Le sostuvo la mirada. "¿Qué te parece?"

Hizo una pausa, se giró y abrió el bolso de diseño que tenía a su lado en el asiento.

Sacó un preservativo y se lo entregó. "Aquí está tu respuesta."

CAPÍTULO 3



EN UN INSTANTE, la atracción latente entre Shae y Blaine estalló. Empezaron a besarse febrilmente, sus manos recorrían cada parte del cuerpo del otro. Con dedos rápidos y hábiles, Blaine le bajó la cremallera del vestido y se lo quitó del cuerpo. Se tumbó debajo de él en el asiento de cuero de la limusina, sin más ropa que el sujetador de encaje negro y las bragas. Se desabrochó la corbata y la miró con ojos ardientes. Tiró la corbata a un lado y se desabrochó rápidamente la camisa de vestir. Ella deslizó las manos por su abdomen y por su pecho desnudo y musculoso, ayudándole a quitarse la camisa de los hombros musculosos. Intentó quitársela, pero seguía sujeta a las muñecas con gemelos de diamantes. Ella le ayudó a desabrochárselos con dedos temblorosos y ansiosos. Lo deseaba tanto que le dolía por dentro. La silueta de su excitación se recortaba contra sus pantalones, tan gruesa que se le secaba la boca de sólo pensar que la tendría dentro.

Se desabrochó rápidamente los pantalones y se los quitó. Ella deslizó las manos por su torso hasta encontrar la firme cresta de su polla, que sobresalía de sus ajustados calzoncillos negros. Mientras él se cernía sobre ella, apoyándose en los codos, ella deslizó la yema del dedo dentro de los calzoncillos y rozó la punta de su hinchada cabeza. Un poco de líquido pegajoso salió al encuentro de su dedo. Se llevó el dedo a los labios y, sin dejar de mirarle, se lo lamió.

Respiró hondo. "¿Te gusta mi sabor?"

"Oh, sí", susurró. "Como la miel."

Sus labios se torcieron. "¿Mejor que el whisky?"

"Mucho mejor".

"¿Quieres probar más?"

"Si quieres que te la chupe, sólo tienes que pedírmelo". Bajó por su torso cincelado hasta llegar a sus calzoncillos. Le oyó respirar agitadamente cuando ella abrió la parte superior de la cintura elástica y pasó la lengua apenas por encima de la punta de su glándula hinchada. Le bajó los calzoncillos por las caderas y se colocó debajo de él de modo que su polla quedara justo encima de su boca. Lo miró y por un momento se preguntó si sería capaz de acomodarse a su tamaño. Era gigantesco. Para ser un hombre de tamaño medio, tenía una polla que pertenecía a los récords mundiales. No sabía que los falos pudieran crecer tanto.

Se alegró de saber dar mamadas como una profesional. Él no sabía lo que le esperaba. Abrió bien la boca y se la metió hasta el fondo de la garganta.

Él gimió. "Wow. Eso se siente bien."

Le agarró las nalgas y se lo metió más en la boca. Era tan grueso, tan ancho, que estiró sus labios. Chupó hacia arriba y hacia abajo, pasando la lengua por la base de la polla y alrededor de la cabeza hinchada. Él volvió a gemir, con fuerza.

Ella deslizaba la boca arriba y abajo, mientras su respiración se aceleraba. Empezó a metérsela hasta la garganta. Cada zambullida en su boca casi la amordazaba. Ella estaba acostumbrada a hacer gargantas profundas, pero esto lo llevó a otro nivel. Por la forma en que se comportaba, se dio cuenta de que rara vez le hacían una mamada prolongada. La mayoría de las mujeres probablemente no serían capaces de manejar a un hombre como él. Así las cosas, incluso con su experiencia en gargantas profundas, apenas podía con su longitud y grosor.

Más rápido, acarició su polla con la lengua, apretando los labios en torno a él. Él empezó a mover las caderas para llenar su garganta. Su respiración era ronca y agitada. Ella sintió que se dilataba, como si estuviera a punto de correrse. Esa ligera dilatación provocó su reflejo nauseoso y tuvo que apartarse.

Volvió a deslizarse por su cuerpo hasta quedar a la altura de su cara. Él la miraba con una expresión de pura admiración. "Nunca me la habían chupado así. Tenía tantas ganas de correrme en tu garganta, pero me alegro de que pararas. Si eso es de lo que eres capaz, estoy deseando ver qué más vas a hacer por mí".

"En realidad, la cuestión no es qué puedo hacer yo por ti, sino qué puedes hacer tú por *mí*". Se cogió los pechos y le miró a los ojos. "Estos necesitan un poco de amor".

Sonriendo, se puso detrás de ella y le desabrochó rápidamente el sujetador. Lo tiró a un lado y miró sus pechos turgentes con los pezones apretados y fruncidos. Los acarició con los pulgares sobre las puntas erectas. "Pura perfección", murmuró. "Y parecen reales. ¿Sin implantes?"

"Soy una mujer completamente natural. Pero déjame darte un consejo. Cuando intentes seducir a una mujer, no hables de partes del cuerpo como si estuvieran separadas de ella. Mis pechos son tan parte de mí como mi cerebro".

"Touché. ¿Es tu cerebro tan grande como tus tetas?"

"¿Qué te parece?"

"Eso parece".

Sonrió. "Me alegro de que seas observador".

La miró fijamente durante un largo momento. "Eres una mujer fascinante, Shae. Nunca había conocido a nadie como tú, y no es sólo por tu belleza".

Ella no respondió. En lugar de eso, empujó más sus pechos hacia las manos de él como diciendo: "Cállate y haz tu trabajo". Él la obedeció cogiéndole las tetas y hundiendo la cara en su escote. Llevó uno de sus pezones a su boca caliente y chupó su dura punta. Su vientre se estremeció ante la dulce sensación de su boca sobre su piel sensible. Buscó el otro pecho y le pasó la lengua por el pezón, provocando deliciosas sensaciones en su cuerpo. Besó los suaves montículos de sus pechos, y luego deslizó la lengua por su caja torácica, sobre su vientre plano, y más abajo. Ella cerró los ojos y se entregó a las cintas de placer que él estaba creando en su cuerpo. Sintió que le separaba lentamente las piernas y le quitaba la ropa interior. Deliciosos escalofríos la recorrieron de arriba abajo. Le pasó la lengua por el sensible nódulo, arrancándole un grito ahogado. Con los dedos, sintió cómo le separaba los labios. Una ráfaga de aire frío golpeó sus partes íntimas, seguida de la firme punta de su lengua caliente y húmeda. Volvió a jadear al sentirlo penetrar en su apretado agujero.

Le abrió más las piernas y la penetró profundamente. Su cuerpo se estremeció mientras él la follaba con la lengua, entrando y saliendo, haciéndola gotear de humedad. Entraba y salía, sobre su capullo crispado y en lo más profundo de sus pliegues, hasta que sus piernas temblaron sin control. Era implacable en su determinación de crear placer carnal en ella. Lo consiguió, y un orgasmo estrepitoso se abatió sobre ella, explotando en cada célula de su cuerpo. Ella se agitó y gimió contra su lengua castigadora, aferrándose a su espesa cabellera.

Cuando las olas se calmaron por fin, sintió que él volvía a deslizarse por su cuerpo. Cuando abrió los ojos, la sorprendió ver su impresionante rostro de estrella de cine mirándola. Su rostro le resultaba tan familiar de todas las veces que había visto sus películas. Y ahora estaba desnudo encima de ella. En cierto modo, era difícil de creer.

Su corazón latía de deseo por él, pero estaba decidida a que fuera el *hombre* que quería, no la estrella de cine. Cerró los ojos y deslizó las manos por su espalda firme y musculosa. Sintió cómo él se acomodaba encima de ella y oyó el rasgón del envoltorio. Él volvió a acomodarse y ella sintió su polla penetrándola. Se mordió el labio y se estremeció de placer, sabiendo lo que estaba por venir.

Aunque estaba preparada mentalmente para su tamaño, no lo estaba físicamente. Cuando él se deslizó por su estrecho orificio, ella se sorprendió al sentir su enorme grosor penetrándola. Era tan grueso que casi dolía, dilatando sus paredes a medida que empujaba. Fue despacio, lo que ella agradeció, y su abundante lubricación facilitó el camino. Pero aun así, ella apenas podía acomodarlo. Ya había estado con hombres grandes, pero nunca así.

La penetró lentamente, y ella jadeó y se estremeció cuando su cuerpo se adaptó a su tamaño. Sus tejidos sensibles se abrieron y cedieron a medida que él empujaba. Nunca la habían estirado tanto. Su gruesa cabeza en forma de seta y su enorme circunferencia la consumían por completo. No podía pensar en otra cosa que en lo que ocurría dentro de las paredes de su coño. Se agarró a su espalda, clavándole las uñas en la piel. Y él seguía avanzando. Sabía que no había llegado ni a la mitad y, sin embargo, la estaba llenando hasta los topes.

"¿Estás bien?", susurró.

"No pasa nada. Puedo contigo". Se agarró a su espalda y abrió más las piernas. Ella inclinó sus caderas hacia arriba para darle un mejor acceso.

Se hundió en sus profundidades, abriéndose paso a través de su estrecho canal. Ella se mordió el labio y gimió ante la deliciosa sensación de que la llenara tan profundamente. Respiraba con tanta dificultad que apenas podía recuperar el aliento. El corazón le latía con fuerza en el pecho y los muslos le temblaban sin control. Su concentración en su coño era total e intensa mientras él invadía su cuerpo con el suyo. Olas de dolor mezcladas con placer la estremecieron.

Ya no podía controlarse. Agarrándose a su espalda, lanzó un grito prolongado.

"¿Estás bien?", preguntó.

"¿Ya estás dentro?", dijo jadeando. "Porque no puedo aguantar mucho más".

"Aún no estoy del todo dentro. ¿Quieres que lo esté?"

"Sí, pero por favor, que sea rápido".

Le dio un rápido y fuerte empujón, y los ojos de ella se abrieron de par en par. Su polla estaba completamente dentro de ella, expandiendo cada parte de sus tejidos. Su cabeza gruesa y roma presionaba con fuerza contra el fondo de su pared vaginal. Su cuerpo se convulsionó involuntariamente a su alrededor. Ya estaba teniendo un orgasmo, sólo por la sensación de que él la llenara así. Sus paredes internas se cerraron con fuerza y se soltaron alrededor de su enorme grosor. Se apretaban y se soltaban mientras ella se dejaba llevar por las oleadas de placer. Pequeños gritos salían de su garganta, como los gemidos de un animal hambriento.

Y, de hecho, *tenía* hambre. Insaciable. La estaba llenando por completo, y aún así ella quería más. Quería que se moviera con fuerza, que la follara con todo lo que tenía. Que la follara hasta dejarla sin sentido con esa enorme polla.

En lugar de eso, permaneció inmóvil para dejar que ella se acostumbrara a él. Respiraba con dificultad y tenía la espalda húmeda de sudor. Ella podía sentir su corazón martilleando contra su

pecho.

"Te sientes tan bien", dijo. Se ajustó ligeramente, y sólo ese movimiento se sintió como una embestida completa. Ella gimió ante las deliciosas reverberaciones que creó dentro de su canal. Se agarró a su espalda y lo rodeó con las piernas.

Siguió tumbado encima de ella, inmóvil, con el peso de su cuerpo presionándola. Ella jadeaba y gemía mientras su cuerpo se convulsionaba alrededor de la deliciosa invasión de su polla. Aún no se la había follado y ella ya explotaba a su alrededor. Movié las caderas hacia arriba para que él se moviera. Deseaba desesperadamente que se la follara, y que se la follara duro. Dios, ¡cómo lo necesitaba!

Finalmente, empezó a moverse lentamente dentro de ella. Ella se estremeció y gritó. Se deslizó hacia abajo, y luego empujó a través de sus pliegues de nuevo. Con cada largo empujón a través de su estrecho canal interno, ella jadeaba. Sus jadeos se convirtieron en gemidos y luego en gritos prolongados. Pronto empezó a chillar. No podía contenerse y, a estas alturas, le daba igual que la oyera el conductor de la limusina o el mundo entero. Lo único en lo que podía concentrarse era en la sensación de ese hombre que la llenaba hasta los topes. Él seguía penetrándola, con la respiración ronca y agitada y los músculos de la espalda tensos.

Sus paredes internas se aferraron a él. Físicamente, no podía hacer otra cosa que ceder a su ritmo castigador. No tenía piedad con lo que quería. Ya no parecía preocuparle que ella pudiera complacerle. Sólo le preocupaba su propio placer.

Eso la excitó aún más.

Ahora la penetraba con toda su fuerza, tan fuerte que sus tetas se agitaban y rebotaban. Sentía como si pudiera partirla en dos, su polla era así de grande. Le rodeó la cintura con las piernas y movió las caderas hacia arriba para recibir sus largas embestidas. Los sonidos de sus cuerpos golpeándose llenaron la limusina, junto con los húmedos sonidos de él deslizándose por los jugos de ella.

La presión crecía en su interior y se aferraba a él con desesperación.

"Oh, Dios", dijo, empujando largo y duro. "Puedo sentir cada parte de ti."

Ella gimió en respuesta. El clímax llegó rápidamente, golpeándola como una bola de demolición. Dejó escapar un grito cuando se estrelló contra ella. Él gruñó de placer y aceleró el ritmo, llevándola directamente al límite.

Gritó largo y fuerte, arqueando la espalda bajo la sensual gratificación.

"Eres tan bueno, tan cómodo", gimió. Ella sintió cómo se dilataba en su interior, y esa anchura extra la puso al borde del abismo. Gritó, se estremeció y se aferró a su espalda mientras él la penetraba sin piedad.

Se corrió con un rugido primitivo. Ella abrió los ojos y vio cómo apretaba los dientes y la mandíbula mientras se corría dentro de su cuerpo. Gracias a Dios por el condón. Tal y como estaba, temía que reventara. Por suerte, había cogido el extra grande.

Las olas se calmaron lentamente. Ella yacía debajo de él, extenuada y temblorosa.

Él también se estremecía. Se tumbó encima de ella, respirando agitadamente en su oído. "Maldición, eso fue bueno."

"Sabía que eras grande, pero *vaya*".

"Espero que no te haya dolido mucho". Se levantó para mirarla.

"Me dolió mucho". Sonrió y le pasó un dedo por el cincelado pectoral. "Debes estar en el Libro Guinness de los Récords".

"Ya he oído eso antes".

"Estoy segura de que no hay muchas mujeres que puedan complacerte".

"Eras uno de los más estrechos, así que no pensé que funcionaría. Pero me sorprendiste. El cuerpo femenino es una cosa asombrosa".

"Toda la experiencia fue increíble. Tienes una gran herramienta. Y tú eres todo un artista".

Sonrió satisfecho. "Bonita analogía". Se ajustó y la sacó lentamente. Ella miró hacia abajo y le vio quitarse el condón de su largo miembro. Incluso flácido, era tan grande como una salchicha polaca. Enrolló el condón y lo tiró a la pequeña papelera de la limusina. Luego se incorporó. Miró por las ventanillas. "Ya casi hemos llegado. Deberíamos vestirnos".

"¿Adónde vamos?"

"La cena".

"Sí, ya lo has dicho. ¿Pero dónde?"

"Es una sorpresa". Se agachó y encontró su vestido. Se lo entregó.

Ella le miró a los ojos. "Dudo que la cena sea la mitad de buena de lo que fue el postre".

"Oh, acabamos de empezar". Su mirada abrasadora hizo que un torrente de calor recorriera su cuerpo.

No podía esperar a ver qué más tenía Blaine Gibson bajo la manga.

O en sus pantalones.

CAPÍTULO 4



LA LIMUSINA SE DETUVO. El conductor salió, dio la vuelta y les abrió la puerta. Blaine ayudó a Shae a salir. Estaban aparcados delante de un elegante restaurante que ella reconoció como uno de los mejores y más exclusivos establecimientos de la ciudad.

Eran los únicos que estaban cerca, lo cual era sorprendente, dada su fama y su condición de estrella de cine.

"Me alegro de que los paparazzi no nos siguieran", dijo. "¿Cómo lo has conseguido?"

"Tengo mis maneras". Guiñó un ojo. "Tienes que trabajar con ellos. Van a estar ahí de todos modos, pero si a veces les das lo que quieren, puedes conseguir que te dejen en paz cuando lo necesites".

Un hombre sale corriendo y se presenta como gerente. Les dijo que estaba a su servicio y les condujo por un lateral del edificio hasta una puerta lateral. Los condujeron en un pequeño ascensor hasta un comedor independiente. El encargado les acompañó a una sala privada con una mesa de mantelería blanca, velas y cristal. Unas puertas francesas daban a un pequeño patio suspendido con una fuente burbujeante rodeada de espesos árboles y setos. Era su oasis privado por encima de la ciudad.

El encargado les sacó los asientos y les entregó los menús. Blaine les hizo un gesto con la mano.

"Tráiganos el especial del chef", dijo, "y una botella de su mejor vino".

El director asintió y desapareció por la puerta.

Blaine se volvió hacia Shae con una sonrisa. "¿Qué te parece? Privacidad total, ¿eh?"

"Me encanta", dice. "Me siento como si estuviera de vacaciones".

"Siempre son vacaciones cuando estás conmigo, nena". Acercó su silla a la de ella y le cogió la mano. "¿Dónde has estado toda mi vida?"

"Eso suena como una línea", dijo. "¿Es de una de tus películas?"

Se rió entre dientes. "¿Cómo lo has adivinado?"

"Aclaremos una cosa. Las frases cursis no funcionan conmigo".

Sonrió. "Lo siento. Vieja costumbre. Háblame de ti, Shae".

"¿No me has buscado ya en Google?"

"Por supuesto. Pero quiero oírlo de ti". Le brillaban los ojos y estaba tan guapo que su corazón latió más deprisa. Realmente parecía una estrella de cine.

"Bueno", dijo, "no hay mucho que saber aparte de lo que ya has leído".

"Me cuesta creerlo", dijo. "Estoy seguro de que hay mucho más en ti de lo que parece".

"Puede ser, pero necesito conocerte mejor antes de compartir la historia de mi vida contigo".

"¿Siempre juegas tus cartas cerca del chaleco?"

"Juego para ganar".

"¿Estamos hablando de póquer o de la vida?"

"Ambos".

"Interesante".

El encargado aparece con una botella de Merlot y dos copas. Sirvió el vino y volvió a desaparecer.

Blaine levantó su copa. "Por nuestra noche juntos".

Ella sonrió y chocó su copa de vino.

"¿Los bebemos en el patio?", preguntó.

"Claro".

Se levantaron y Blaine la acompañó al jardín. El aire olía a frescor, a plantas y flores verdes. Más allá de los muros de piedra, la ciudad centelleaba en la distancia. Estaban en su mundo privado, muy por encima de la bulliciosa ciudad. Shae se sentía como en un jardín campestre, pero en medio de la ciudad. El claxon y los sonidos de la ciudad le recordaban que, aunque estaban aislados en un patio ajardinado privado, seguían formando parte de la vida nocturna de Manhattan. Al menos estaban completamente solos, así que su cena no se vería interrumpida por fans rabiosos o paparazzi demasiado entusiastas. Blaine había hecho bien en ese sentido.

Le acercó una silla y tomaron asiento. La fuente burbujeaba cerca, y el espeso follaje y los árboles daban al patio un aire privado y romántico. Era agradable que pudieran conocerse sin miradas indiscretas. Ahora, tal vez, podría conocer al verdadero hombre que se ocultaba tras la fachada de estrella de cine.

Ella se acomodó en su silla y bebió un sorbo de vino. Él también bebió el suyo. Sus miradas se cruzaron por encima de las copas durante un largo instante.

Sus labios se curvaron en una sonrisa. "Todavía estoy pensando en nuestro viaje en limusina".

"Énfasis en paseo", dijo.

"Estaba caliente. Tú tienes calor". Se pasó una mano por el pelo. "Jesús, fue el mejor que he tenido. No exagero".

"¿En serio?" Le entraron mariposas en el estómago. Definitivamente había algo en ese chico que la excitaba. Y era más que su química juntos. Era una especie de magia física.

"De verdad". Sus ojos se clavaron en los de ella.

"No suelo acostarme con un tío a la primera media hora de conocerlo, pero parece que has trabajado tu encanto de estrella de cine conmigo".

"Al contrario, has ejercido tu encanto sobre mí. Estoy completamente cautivado". Extendió la mano y le pasó un dedo por la mejilla. "Me encantaría llevarte a uno de mis estrenos y mostrarte al mundo. O que me acompañaras a las próximas galas de premios. Hay varios a la vuelta de la esquina".

"Es un honor", dijo, "pero en realidad no busco la fama. Pero no me importaría volver a verte. Fuera de los focos".

Levantó las cejas. "¿Cómo no vas a querer la fama? Eres una top model".

"Es mi trabajo. Es lo que hago. Pero nunca he querido que me defina. Y nunca me ha interesado que la gente sepa quién soy a gran escala. No me interesa que me acose la prensa, aunque mi trabajo esté en el punto de mira. Suena contradictorio, lo sé".

"Interesante. Eres la primera mujer con la que salgo que dice no estar interesada en la fama. Para la mayoría, es en lo único que piensan".

"¿No te preocupa que esas mujeres sólo salgan contigo para hacerse famosas o progresar en

sus carreras?".

"La verdad es que no. Viene con el territorio". La evaluó. "Pero debo decir que es agradable saber que estás interesado en mí y no en la fama. Es diferente, y refrescante".

"Gracias. Dio un sorbo a su vino. "Pero no me malinterpretes sobre mi carrera. La valoro, y la libertad que me da. El dinero también está bien. Pero valoro más mi intimidad".

Se quedó callado un momento. "A veces pienso que estaría bien tener un poco más de intimidad. A veces he soñado despierto con dejarlo todo y huir a una isla desierta donde nadie me conozca".

"Entonces, ¿por qué no te tomas un descanso? ¿Dejas que la gente se olvide de ti durante un tiempo y luego vuelves? Otras personas lo han hecho antes y han sobrevivido".

"Lo he pensado, pero no hay garantías de que los aficionados me estén esperando cuando vuelva".

"Hay cosas más importantes que el dinero".

Le sostuvo la mirada. "Sí, estoy de acuerdo". Pasó un rato de silencio entre ellos, un largo instante de comprensión mutua. Luego sus facciones se nublaron y apartó la mirada. "Pero no funcionaría. Tengo que aceptar que nunca seré libre".

"¿Por qué no iba a funcionar?"

"Tengo demasiada gente que depende de mí. Mi agente, mi mánager, los estudios, toda la gente que trabaja para mí... ganan dinero conmigo...". Frunció el ceño y bebió un sorbo de vino. "Mi agente quiere que empiece a buscar formas creativas de hacerme notar. Quizá hacer un reality show o algo así. ¿Te lo imaginas? Un puto reality show". Apretó los labios y negó con la cabeza. "Pero supongo que eso es lo que pasa cuando te deslizas hacia la oscuridad. Es lo que pasa cuando te conviertes en una vieja gloria".

Jadeó. "¿Una antigua? Eso no es verdad. ¿Cómo puedes decir eso?"

Se encogió de hombros. "Bueno, quizá no ahora, pero sí con el tiempo. Por si no te has dado cuenta, mis últimas películas no han ido muy bien. Ya no recibo las ofertas de antes. Los buenos papeles están empezando a ir a algunos de estos jóvenes, nuevos y prometedores actores. Está escrito".

"Eso no puede ser. Eres uno de los actores con más talento del mundo. Todos te quieren".

"Gracias, pero nada dura para siempre". Se encogió de hombros y miró hacia otro lado. "Todo el mundo es reemplazable en este negocio, ¿sabes? Cuanto antes te des cuenta, mejor. Tienes que encontrar la manera de seguir siendo relevante". Volvió a clavar su mirada en la de ella. En sus ojos vio una expresión de resignación que le hizo sentir compasión. Se dio cuenta de que, en cierto modo, era como un animal enjaulado sin salida.

"¿Es por eso que siempre estás en los tabloides con diferentes mujeres?", preguntó. "¿Y siempre teniendo escándalos sexuales?"

"En parte. Si las mujeres más atractivas del mundo siguen interesadas en mí, quizá los estudios también lo estén".

"No pensaba que alguien de tu calibre o nivel de fama tuviera este tipo de problemas. Pensé que serías inmune, como Tom Cruise. Él sigue haciendo películas, aunque tiene unos veinte años más que tú".

se burló. "Tom Cruise es un mal ejemplo. Su carrera se está yendo a la mierda".

"Pero sigue haciendo películas. Sigue siendo popular. Sigue ganando mucho dinero".

"Sí, pero se está volviendo menos relevante a medida que pasa el tiempo. Te doy mi palabra de que no hará películas de primera durante mucho más tiempo. Mi agente no quiere que eso me pase a mí. Así que ha elaborado un plan para mantenerme visible".

"Constantemente en el ojo público, quieres decir."

"Sí."

"¿Así que nunca pensarías en renunciar a eso?"

La miró a los ojos. "Ahora mismo no. Mi carrera es demasiado importante para mí".

"Así que vas a perseguir el protagonismo cueste lo que te cueste".

"Como he dicho, es importante seguir siendo relevante en este negocio".

"¿Salir con top models es parte del plan de tu agente?"

"Podría ser."

"Bueno, entonces has elegido a la modelo equivocada. Necesitas a alguien que quiera desfilarse delante de las cámaras como caramelo para el brazo. Yo no soy esa chica".

"Podría hacer mucho por tu carrera, si me dejaras. Podríamos ser socios".

"¿En serio?" Ladeó la cabeza. "¿Así que el Sr. Soltero Eterno querría asociarse con alguien? ¿Una mujer? Específicamente, ¿yo?"

"Estamos hablando de negocios. Pero, ¿quién sabe adónde podría llevarnos?" Sus ojos se detuvieron en los de ella.

"Suena interesante, pero imposible para una chica reacia a la fama como yo".

"Deberías considerarlo. Podría lanzarte a la estratosfera".

"Pero me dan miedo las alturas", dijo con una sonrisa.

"No te preocupes. Es una gran vista desde aquí arriba".

"¿Lo es?"

"Sí."

"¿Estás seguro?"

"Tan seguro como quiera estarlo".

"Pero, ¿merece la pena el precio?"

Hace una pausa. "Siempre he querido esta carrera, así que para mí la respuesta es sí. Por eso no entiendo tu reticencia. Casi siento la responsabilidad de hacerte ver la luz. Con tu aspecto, tu cuerpo y tu personalidad, podrías ser la mujer más famosa del planeta si me dejaras guiarte. Podría ayudarte a convertirte en alguien. Alguien grande".

Le sostuvo la mirada. "La cosa es que ya soy alguien. Shae Benson. Un ser humano. Encantada de conocerte". Le tendió la mano.

Él lo entendió con una leve sonrisa, pero ella pudo ver que sus palabras no resonaban en él. O al menos fingió que no. Sus ojos estaban cerrados, distantes de nuevo, a pesar de su brillante sonrisa.

Su corazón se hundió. Por supuesto. ¿Cómo iban a influir sus palabras? Se trataba de un hombre que, según Wikipedia, había construido toda su vida en torno a su carrera desde que tenía doce años. Nada más que la fama había ocupado su existencia, su forma de ser, durante más de la mitad de su vida. Hacía tiempo que se había vendido.

Justo entonces, detrás de ellos, se abrió la puerta de su comedor privado. Tres camareros entraron con bandejas de comida, que empezaron a colocar en la mesa del interior. Olores deliciosos salieron al patio.

"Podemos continuar esta conversación más tarde", dijo Blaine, empujando su silla hacia atrás y tendiéndole la mano. "Hora de comer".

Se levantó y le cogió la mano. "Huele delicioso".

Entraron en la sala y se sentaron a la mesa. Los camareros revoloteaban cerca con miradas expectantes. No podían apartar los ojos de Blaine. Parecían realmente impresionados.

Blaine les hizo un gesto para que se fueran. "Por favor, dejadnos en privado".

"Claro", dijo uno. "Sólo tiene que pulsar el botón cuando esté listo para el siguiente plato". Señaló un botón negro en la pared. Los demás camareros asintieron cortésmente y desaparecieron, cerrando la puerta tras de sí.

Shae extendió la servilleta sobre el regazo y miró el plato. La ensalada de langosta tenía un aspecto delicioso. Levantó el tenedor, a punto de darle un bocado, pero la detuvo la sensación del pie descalzo de Blaine deslizándose por su vestido.

Le miró y su corazón dio un vuelco al ver su mirada. La miraba con ojos vidriosos. Los mismos ojos que la habían mirado con tanta lujuria en la limusina. Era obvio por su expresión que quería hacerle el amor de nuevo.

Su pie se deslizó más alto, hasta llegar al interior de sus muslos. Siguió hacia dentro, hasta que la punta del dedo cubierto por el calcetín alcanzó sus bragas empapadas. Ella dejó caer el tenedor con un ruido seco.

"¿Quieres algo?", preguntó con una sonrisa.

"Necesito tenerte otra vez". Su voz era baja y ronca.

"¿Ahora?" Miró hacia la puerta. "¿No quieres esperar hasta después de cenar? Los camareros podrían volver".

"No volverán hasta que pulse el botón". Echó la silla hacia atrás y se acercó a ella con una expresión depredadora que le aceleró el corazón. Este tipo era insaciable.

Y al ver su necesidad, a ella también le entró voracidad.

Su enorme erección ya empujaba contra sus pantalones. Inspiró al verlo y su coño se estremeció al recordar cómo se había sentido dentro de ella.

Se inclinó y sopló las velas. Luego, de repente, empujó todo de la mesa con un amplio golpe de su mano. Los platos, los vasos, la botella de vino y los cubiertos cayeron al suelo con un sonoro estruendo.

Shae jadeó y se levantó de un salto.

"No te preocupes", dijo, "lo pagaré todo más tarde. Debería ser obvio que no puedo esperar ni un momento más para estar dentro de ti". La empujó rápidamente sobre la mesa y la rodeó con las piernas.

El corazón se le aceleró de excitación y el vientre se le hinchó de calor al pensar que él la tomaba así. Era tan dramático, tan propio de un actor, pero a ella le encantaba.

"¿Y la puerta abierta al patio?", dijo. "¿Puede alguien ver dentro?"

"No", dijo él, respirando agitadamente en su oído. "Tenemos total privacidad. No estoy preocupado. No me preocupa nada. Sólo necesito estar dentro de ti". Se arrancó la camisa, reventando los botones en el proceso, y luego se bajó la cremallera de los pantalones. Ella le ayudó a quitárselos y él se bajó los calzoncillos para quedar completamente desnudo. Mientras ella estaba tumbada en la mesa, él se colocó ante ella para que pudiera penetrarle.

Se quedó sin aliento al ver su físico dorado y sin vello, tan perfecto en su masculinidad. Dejó que sus ojos se deleitaran con avidez en cada línea dura. Estaba bellamente cincelado, con hombros musculosos, abdominales de tabla de lavar y un culo prieto. ¡Y esa polla! Era magnífica, sobresalía delante de él como una salchicha dura e hinchada.

"Vaya", murmuró sin poder evitarlo. Bajo esta luz, parecía aún más grande que antes.

Sonrió con satisfacción y se puso de lado para que ella lo viera. "¿Te gusta cómo queda, nena? Es todo para ti".

Se apoyó en los codos y dejó que sus ojos devoraran su enorme miembro. "Oh, sí. Me encanta".

"Acarícialo", dijo. "Siéntelo en tu mano antes de que entre dentro de ti".

Extendió la mano y la deslizó por el enorme pene. Empezó a penetrarla y pronto la palma de su mano se cubrió de su pegajoso semen. Estaba tan preparado para ella. Tan grande, duro y preparado.

Se volvió hacia ella y le abrió las piernas sobre la mesa. Le levantó el vestido por encima de la cabeza y se lo quitó. Lo tiró a un lado con una floritura. Ella yacía sobre la mesa sin nada más que el sujetador y las bragas. Se echó la mano a la espalda, se desabrochó el sujetador y lo tiró a un lado.

Una ráfaga de aire frío procedente de las puertas abiertas golpeó su cuerpo desnudo y le puso la piel de gallina.

Blaine la miró con ojos encapuchados y vidriosos por el calor. "Mira tus pezones. Están tan duros. Dios, eres tan hermosa".

Bajó la mano y le quitó las bragas. "Abre las piernas para mí, nena. Déjame ver tu hermoso coño".

Con el corazón acelerado y el corazón apretado por la necesidad, hizo lo que él le pedía. Abrió las piernas para él. Para que él pudiera verla entera.

La miró durante un largo rato. Se sintió expuesta, vulnerable, pero muy sexy. La mirada de él le aceleró el pulso y le apretó el coño de deseo.

Se agachó y cogió un condón del bolsillo de sus pantalones, que estaban arrugados en el suelo. Mirándola a los ojos, enrolló lentamente la goma en su pene. Se volvió de nuevo hacia un lado para que ella pudiera contemplar la impresionante enormidad de su circunferencia. Era como si se exhibiera ante ella, lo que la excitó aún más. Estaba orgulloso de su enorme polla, como no podía ser de otra manera.

No podía esperar a tenerlo dentro de ella una vez más. Se estiró sobre la mesa como un gato, esperándole.

Se subió encima de ella y ella le rodeó con las piernas. Ambos estaban tan desesperados que no hubo tiempo para juegos preliminares. La penetró de una sola vez. Ella jadeó y se agarró a su musculosa espalda. Era tan enorme que ella sentía cómo cada centímetro de sus tejidos se estiraba para acogerlo. El dolor era tan dulce, tan bueno.

Empezó a castigarla con tal fuerza que estuvo a punto de caerse de la mesa. Pero él la sujetó con las manos y ella se agarró con fuerza a su trasero con las piernas.

El placer que la recorría era tan agudo, tan intenso, que lo único que podía hacer era sucumbir. Gritó y arqueó la espalda mientras él saqueaba sus sensibles tejidos con su miembro hinchado. Vio el reflejo de sus cuerpos ondulantes en el espejo de la pared, y lo que vio fue puro sexo animal entre dos personas maravillosas. Parecían sacados de un vídeo porno de alto presupuesto. La larga melena rubia de ella colgaba de un lado de la mesa y las piernas de él se enroscaban en su delicioso trasero. Tenía los labios entreabiertos por el éxtasis y los ojos entrecerrados por el placer. En ese momento, era una belleza sexual absoluta.

Tenía las manos apoyadas en la mesa, a ambos lados de la cara de ella, y sus bíceps sobresalían de forma atractiva. La penetraba con una expresión de puro éxtasis en su hermoso rostro. Cada músculo de su cuerpo estaba tenso e iluminado por la luz. Era tan hermoso que la dejó sin aliento.

Parecían una fantasía juntos.

Me sentí como uno, también.

Estaba creando en ella sensaciones que la llevaban fuera de su cuerpo. El orgasmo la invadió sin previo aviso. Se incorporó, gimiendo y jadeando de placer. Él se levantó y tiró de ella hasta el extremo de la mesa, donde la abrió de piernas y empezó a ensartarla con su polla. Ella se aferró a

los lados de la mesa mientras otro clímax se disparaba y caía sobre ella como un millar de fuegos artificiales.

Su cuerpo se tensó y eyaculó con un rugido. Se estremeció mientras se liberaba por completo. Luego se desplomó sobre ella con un gemido.

Se tumbó bajo su musculoso cuerpo con el corazón latiéndole a dos tiempos en el pecho.

Nunca en su vida había tenido unos orgasmos tan enceguedores y alucinantes como con aquel tipo. No eran los orgasmos conmovedores que había tenido con su único y verdadero amor, Luc. Tampoco eran los clímax estremecedores que siempre había tenido con su amante multimillonario. Pero estos orgasmos con Blaine Gibson eran como él: mágicos, enigmáticos, adictivos.

Eran auténticos orgasmos de estrella de cine.

Casi soltó una risita al pensarlo, pero de repente los labios de él presionaron los suyos. Se besaron así durante un largo rato, con sus cuerpos calientes y sudorosos entrelazados.

Luego se incorporó para mirarla. "Eres algo más, ¿lo sabías? Eres muy especial". Algo en la forma en que lo dijo hizo que su corazón latiera más rápido.

Sonrió, pero no dijo nada. Quería decirle que él también era especial, pero no se atrevía. En primer lugar, era una mujer de pocas palabras. En segundo lugar, probablemente estaba acostumbrado a oír eso todos los días. Ella no estaba aquí para darle un golpe de ego. Un golpe de polla, sí. Pero no un golpe de ego.

Y tres, su corazón siempre pertenecería a otra persona. Cualquier sentimiento transitorio que él hubiera encendido en ella era una ilusión. Un producto de su química embriagadora juntos. Pasarían en el momento en que se acabara su tiempo.

En ese momento, llamaron a la puerta. Se levantaron de un salto.

"¿Va todo bien ahí dentro, Sr. Gibson?", llamó la voz del encargado. "Hemos oído un alboroto".

"Está bien", dijo Blaine. "Sólo un pequeño accidente. Danos un momento, por favor."

"Sí, señor." Los pasos del director se retiraron.

Mientras Shae se ponía el sujetador, la ropa interior y el vestido, miró la habitación. Era un desastre. Había trozos de ensalada por toda la alfombra, junto con manchas de vino, cubiertos rotos y fragmentos de cristal.

Al ver su expresión, Blaine se rió. "No te preocupes, lo haré bien".

"Esa fue una manera muy dramática de tener sexo, ¿no?"

"Pero valió la pena".

"Sí", dijo con una sonrisa. "Mucho". Su coño volvió a apretarse al recordar lo que había sentido cuando él la tomó por el borde de la mesa.

Terminaron de vestirse y Blaine pulsó el timbre.

Aparecieron los camareros y el encargado, y sus ojos se abrieron de par en par al ver el estado de la habitación. Pero Blaine no tardó en utilizar su encanto de estrella de cine para decirles que cargaran todos los desperfectos a su cuenta. Incluso se ofreció a añadir un veinte por ciento extra por las molestias, y pronto el encargado sonrió y le dio una palmada en la espalda.

Mientras los camareros barrían los cristales rotos, Shae y Blaine fueron conducidos a una nueva sala. Pronto, estaban disfrutando de ensaladas de langosta de reemplazo y el resto de su comida gourmet.

El resto de la velada transcurrió en un ambiente más íntimo. Blaine le habló de su infancia, de sus metas profesionales y de sus sueños y esperanzas para el futuro. Shae compartió con él fragmentos de su pasado, como la pérdida de su prometido en Afganistán. No compartía esa

información muy a menudo, pero se sentía cómoda con Blaine. Blaine la tranquilizaba y le hacía sentir que podía ser ella misma. También le hacía sentir una alegría que normalmente no tenía. Tal vez se debiera a que era tan espontáneo e improvisado, o tal vez a su innegable e irresistible encanto. En cualquier caso, se encontró riendo y bromeando con él como hacía mucho tiempo que no lo hacía.

Cuando terminó la velada, hizo que la limusina la llevara a su apartamento. La acompañó al vestíbulo y la besó frente a la puerta privada del ascensor. Estuvo tentada de invitarle a entrar, pero no sabía si podría soportar otra sesión de sexo con él... o con su enorme polla. Estaba tan dolorida que apenas podía andar. Pensó que era mejor dejarlo para otro momento.

Y planeaba pasar otro rato con él, aunque no contara para su apuesta, porque había sido *así de bueno*.

Se besaron durante un largo momento lleno de calor y luego se despidieron. Mientras lo veía desaparecer por las puertas de cristal del vestíbulo, su corazón se aceleró al darse cuenta de que Blaine Gibson había sido suyo esta noche.

Todo suyo.

Vio que el portero la miraba con un nuevo aprecio. Acababa de salir con el actor más famoso del mundo.

Y se lo había pasado como nunca.

CAPÍTULO 5



A LA MAÑANA SIGUIENTE, en , Shae se despertó por el insistente timbre del teléfono de su casa. Alguien había estado llamando y llamando, tanto a su móvil como a su teléfono fijo, hasta que finalmente descolgó.

Era su agente, Morris. Su voz sonaba estrangulada, tensa por el pánico.

"Shae", bramó. "¿Has visto TMZ? ¿Has visto Daily Mail?"

Se incorporó, con el corazón acelerado. Parpadeó, intentando despejarse. "¿Qué está pasando?"

"Jesucristo, estás en todas las putas noticias."

Jadeó. "¿De qué estás hablando?"

"Enciende tu maldito ordenador".

Se levantó de un salto y se dirigió a su portátil. Lo encendió y tecleó TMZ con dedos temblorosos. En la portada del sitio aparecían fotografías de ella y Blaine, seguidas de una imagen congelada de un vídeo ligeramente pixelada.

La imagen era de una pareja.

Una pareja desnuda.

Obviamente teniendo sexo.

Blaine y ella.

Anoche.

Reconocería sus largas piernas, abiertas de par en par para la cámara oculta, en cualquier lugar.

Con la respiración entrecortada, hizo clic en el enlace de reproducción. Comenzó el vídeo. Blaine la penetraba con largas embestidas. Sus cuerpos estaban borrosos, pero era obvio lo que estaban haciendo.

Y allí estaba su cara, completamente identificable y sin distorsiones, con los labios entreabiertos en éxtasis.

La forma de Blaine se desplazó hacia un lado, y entonces todo su cuerpo, con los pechos y el coño apenas pixelados, quedó a la vista.

Cada parte de ella estaba expuesta para que el mundo la viera.

¿QUIÉN GANARÁ LA APUESTA? ¿SE ENAMORARÁ ALGUNA DE LAS MUJERES POR EL CAMINO? DESCÚBRELO LEYENDO LA PRÓXIMA ENTREGA DE ROMANCE: ENCUENTROS ARDIENTES. En **ROMANCE: Encuentros ardientes (El encuentro de las gemelas - 11)**, las enfermeras Allie y Ashley descubren que tienen gustos diferentes en cuanto a

hombres. Ashley quiere que su relación con su jefe, Trey Gardner, evolucione a algo más, mientras que Allie se siente atraída por los hombres alfa seductores. Las hermanas deciden tomar caminos separados para satisfacer sus deseos individuales. Mientras Ashley es cortejada por su jefe, Allie se lanza a vivir un pecaminoso *ménage à trois* con dos de los cirujanos más deseables del hospital. Los doctores, seguros y dominantes, le dan a Allie una noche inolvidable, llena de pasión ardiente y placer carnal. Sin embargo, su noche de éxtasis se ve interrumpida por un invitado inesperado. Allie enfrenta una decisión: ¿Debería invitarlo a unirse... o llamar a la policía?

DESCRIPCIÓN DE LA SERIE:

Siete amigas que viven en la ciudad de Nueva York. Una competencia inusual. ¿Quién puede tener la mayor cantidad de encuentros íntimos en un mes? Hay diez mil dólares en juego... ***Encuentros ardientes*** son historias breves y ardientes que siguen a un grupo de mujeres en Nueva York que compiten para ver quién puede tener la mayor cantidad de citas casuales en un mes. ¿Qué mujer se acostará con más hombres para ganar la apuesta? ¿Alguna de ellas se enamorará de sus conquistas en el camino?

REPARTO DE PERSONAJES:

Ella: Empresaria con curvas. Le atraen los obreros.

Shae: Modelo rubia y glamurosa. Le atraen los hombres ricos y famosos.

Nicole: Exitosa abogada de divorcios birracial. Le atraen los hombres poderosos y educados.

Allie y Ashley: Alegres gemelas rubias/enfermeras. Les atraen los médicos y los aventureros.

Malia: Agente de libertad condicional latina sexy. Le atraen los machos alfa.

Brooke: Profesora de inglés como lengua extranjera, amante de la diversión y pelirroja. Le atraen los hombres de diferentes culturas.

PARA SABER MÁS sobre la autora, Monique DuBois, visita www.matchscort.com